

TERCERA PARTE - EVOLUCIÓN

Capítulo VIII. Evolución y sistemas políticos	135
1. <i>Igualdad y desigualdad</i>	136
2. <i>Evolución natural o cambios bruscos</i>	137
3. <i>De las fuerzas y los mecanismos</i>	143
4. <i>Hechos y fundamentos</i>	146
 Capítulo IX. El camino hacia la época actual	 159
1. <i>De la evolución hacia la historia</i>	159
2. <i>Nacionalismo y libertad</i>	163
3. <i>La antropología política actual</i>	164

TERCERA PARTE

EVOLUCION

CAPÍTULO VIII

EVOLUCIÓN Y SISTEMAS POLÍTICOS

Es grande la tentación de analizar en esta parte algo más profundamente el evolucionismo como tal. Las publicaciones en *pro* y en *contra*, aún en aumento, y la serie de estudios -cuyo panorama total casi se sustrae a la vista del especialista contemporáneo- sobre la forma y causa de la evolución, constituyen un reto de dimensión impresionante para el investigador. Pero un análisis de tal envergadura requeriría de la dedicación de toda una vida.

En razón de la índole del presente libro tendremos que pasar por alto gran parte de esta problemática. Como punto de partida asumiremos que efectivamente existe una evolución en la cultura del hombre -una evolución que también se manifiesta en sistemas y conductas políticas-. Estos se mueven de formas de menor a mayor complejidad. Si realmente tiene sentido la tendencia de empequeñecer la evolución, es decir, de ver la evolución de la cultura como algo aparte de la evolución total, incluso biológica, es algo que está todavía en tela de juicio y muchos especialistas tienen dudas al respecto.

En los capítulos anteriores hemos formulado una serie de afirmaciones sobre la evolución y las fuerzas que ejercen influencia sobre ella. Por vía de síntesis -e hipótesis- vamos a conectar de manera tentativa estas fuerzas e influencias entre ellas. También abordaremos la tarea de evaluar un número de cuestiones controvertidas en la literatura sobre la evolución de los sistemas políticos, y esta evaluación se hará a la luz de la experiencia. A estas controversias pertenecen preguntas como: ¿debemos entender la evolución de la cultura como un desarrollo fluido, tranquilo, como supuso R. Carneiro,¹ o debemos pensar en términos de mutación y nivel, como podría resultar de las obras de M. Fried² o de E. R. Service?³ ¿Debe-

¹*Scale Analysis, Evolutionary Sequences and Rating of Cultures* en *Handbook of Method in Cultural Anthropology*, ed., por R. Naroll y Cohen, R., 2a. ed., Nueva York, Columbia University Press, 1973, pp. 834-871.

²*The Evolution of Political Society*, cit.

³*Primitive Social Organization, An Evolutionary Perspective*, cit.

mos atribuir la evolución a una sola fuerza, a un solo mecanismo, por ejemplo la agresión?⁴ ¿a competencia en cuanto a *status*?⁵ ¿necesitamos un concepto algo vago como *adaptación* del que habla Sahlins? ¿o sería el concepto de *emancipación* la clave para el desarrollo?⁶

1 Igualdad y desigualdad

En un ensayo importante R. Dahrendorf⁷ explica que el análisis de las causas de la desigualdad social de los hombres descansa en la idea, generalmente no expresada con claridad, de que originalmente los hombres eran iguales.⁸ Luego señala las diversas teorías que han sido desarrolladas para explicar la desigualdad. Las cuales deben descartarse por insuficientes. En su lugar R. Dahrendorf desarrolla su propio punto de vista. Este puede resumirse en el sentido de que siempre debe haber existido:

... aquella desigualdad de rango que resulta de la necesidad de sancionar la conducta, según se conforme o no con las normas establecidas.⁹

Cada grupo tiene normas y los que cumplen mejor con ellas gozan dentro del grupo de un *status* superior a los que apenas logran adaptarse a ellas o pasan por alto su existencia. Las normas que un grupo elige, por la razón que sea, siempre implican para algunos miembros del grupo una desventaja. Cuando el chisme se convierte en norma, para tomar un ejemplo de Dahrendorf, en un grupo de mujeres, las que tengan una profesión automáticamente tendrán menos probabilidades de conformarse a la norma que las mujeres del hogar, las cuales pueden hablarse en cualquier momento. En breve, donde surgen normas automática e inevitablemente aparece la desigualdad. Las sanciones de tales normas pueden ser positivas (remuneratorias) o negativas (punitivas). De esta manera R. Dahrendorf trasla-

⁴Cfr., Bigelow, R. *The Dawn Warriors*, cit.

⁵Cfr., Goldman, I. *Ancient Polynesian Society*, cit.

⁶Cfr., Wertheim, W. F. *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie*, Amsterdam, Van Gennep, 1971.

⁷*On the Origin of Inequality among Men*, en *Social Inequality* ed. por André Béteille, Penguin Books, 1970.

⁸Cfr., *Ibid.*, p. 21.

⁹Cfr., *Ibid.*, p. 32.

da el problema de la aparición de la desigualdad social a la cuestión de cómo surgen reglas y sanciones.

Para poder mantener tales normas, debe existir un mínimo de poder y autoridad. Mínimo, que existe aún antes de la estratificación social.¹⁰ El autor, por tanto, duda que puedan existir sociedades humanas sin una estructura de autoridad. Todas estas afirmaciones pueden ser controladas con datos de la antropología.¹¹ Pero, primero, debemos llamar la atención sobre una observación final de Dahrendorf: considera la desigualdad social como una gran fuerza que causa la dinámica social. Una convivencia social sin estratificación no puede pensarse; habrá dinámica mientras existan sociedades humanas. Una utopía donde cada miembro goce de verdadera igualdad no sólo es irreal sino, sobre todo, terrible: habrá terror total o aburrimiento absoluto.¹²

2 Evolución natural o cambios bruscos

En un artículo extenso y controvertido Robert Carneiro¹³ trata de llegar a un acercamiento más exacto del fenómeno de la evolución. Su punto de partida es que la evolución significa complejidad creciente. Como medio auxiliar se sirve del escalograma, es decir de una gráfica en la cual se distribuye una cantidad de pueblos por orden de cultura de complejidad creciente. La forma en la que opera se observa en el esquema cinco.

En la primera tabla el autor coloca doce pueblos en orden arbitrario y, también en orden arbitrario, once elementos de la cultura. Luego señala qué se encuentra y dónde. En la segunda tabla los resultados son colocados por orden. La imagen que así surge es la de una línea ascendente en la cual la cultura más compleja -en este ejemplo, la de los incas- se encuentra completamente a la derecha y la cultura más sencilla a la izquierda. El elemento cultural que encontramos en todos los pueblos se encuentra abajo y el elemento que sólo se presenta en el caso de los incas está arriba a la derecha. En este escalograma se puede apreciar fácilmente el orden de complejidad de estos doce pueblos.

Respecto de los elementos de un escalograma debe exigirse que sean

¹⁰Cfr., *Ibid.*, pp. 37.

¹¹Lo que haremos en el inciso cuarto de este capítulo.

¹²Cfr., *On the Origin of Inequality among Men*, cit., p. 42.

¹³*Scale Analysis, Evolutionary Sequences and Rating of Cultures*, cit.

**ESQUEMA NUMERO 5
 ESCALOGRAMA DE ROBERT CARNEIRO¹⁴**

I												
Líder político con mucha autoridad	+	+	-	-	+	-	-	+	-	+	-	-
Legislación elaborada	-	-	-	-	+	-	-	+	-	-	-	-
Jefe o rey	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+
Excedente frecuente de alimentos	+	+	-	-	+	-	-	+	-	+	-	+
Comercio entre las comunidades	+	+	-	+	+	+	+	+	-	+	+	+
Audiencia con el gobernante	-	+	-	-	+	-	-	+	+	-	-	-
Especialistas religiosos	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Calles pavimentadas	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-
75 por ciento de la economía es agrícola	+	+	-	-	+	-	+	+	-	+	-	+
Gobernantes profesionales	-	+	-	-	+	-	-	+	-	-	-	-
Aldeas mayores de 100 personas	+	+	-	-	+	+	+	+	-	+	+	+
	IROKEZEN	MARQUESANEN	TASMANIERS	YAGHANEN	DAHOMY	MUNDURUCU	AO NAGA	INCA	SEMANG	TANALA	WEDDA	BONTOC
II												
Calles pavimentadas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
Legislación elaborada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+
Gobernantes profesionales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+
Audiencia con el gobernante	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
Líder político con mucha autoridad	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+
Excedente frecuente de alimentos	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+
75 por ciento de la economía es agrícola	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+
Aldeas mayores de 100 personas	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+
Jefe o rey	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Comercio entre las comunidades	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Especialistas religiosos	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
	TASMANIERS	SEMANG	YAGHANEN	WEDDA	MUNDURUCU	AO NAGA	BONTOC	IROKEZEN	TANALA	MARQUESANEN	DAHOMY	INCA

¹⁴Cfr., *Ibid*, p. 836.

retentivos: deben seguir existiendo en caso de complejidad creciente. Así, por ejemplo, un arado de madera no es retentivo ya que será sustituido por otro de hierro, y éste, a su vez, por un *combined harvester*.

Carneiro sospecha que el orden en el cual se presentan los elementos en el escalograma (reorganizado) indica también su orden de surgimiento. Que los elementos culturales obedezcan a cierto orden de nacimiento, es algo lógico: el descubrimiento del hierro debe preceder la aparición de los rieles. El invento de la rueda antecede la bicicleta. En un gran escalograma R. Carneiro reúne datos de cien pueblos y más de trescientos cincuenta elementos. Después de seleccionar y organizar conserva, de los trescientos cincuenta, noventa elementos que se prestan bien a este experimento.

Aunque no es inadmisibles este modo de proceder, sin embargo nos hace preguntar por los criterios de selección que se utilizan y, a este respecto, R. Carneiro no es muy explícito. Los noventa elementos que finalmente usa forman, de acuerdo con él, un *main sequence*, una secuencia fija. Una confirmación de esta idea se encuentra en el hecho de que ninguno de los pueblos que se encuentran “abajo” posee un elemento colocado “arriba”. En algunos lugares, empero, hay cierta variación en la *secuencia de surgimiento*.

Las consideraciones de R. Carneiro coinciden, hasta aquí, con las de T. A. Tatje y R. Naroll¹⁵ que, sobre otra base, presentan también secuencias de elementos de desarrollo. En no menos del ochenta y cinco por ciento de los casos los resultados de ambos estudios coinciden. Los tres autores dedican mucha atención a los elementos variantes mencionados. De acuerdo con la teoría de Tatje y Naroll, estos elementos se presentan, sobre todo, en grupos medianos. Los pueblos inferiores se presentan inferiores en toda línea, los superiores se conservan superiores en toda la línea. Para variaciones en los grupos medianos T. A. Tatje y R. Naroll utilizan el término de “evolución diferencial”. Con un ejemplo sencillo se puede demostrar esta variación (esquema seis).

Lo anterior lleva a Carneiro a sostener la hipótesis de que determinados elementos presentan una evolución unilineal y otros elementos una evolución multilineal, terminándose, así, las discusiones, a veces tan violentas, sobre estas cuestiones.¹⁶

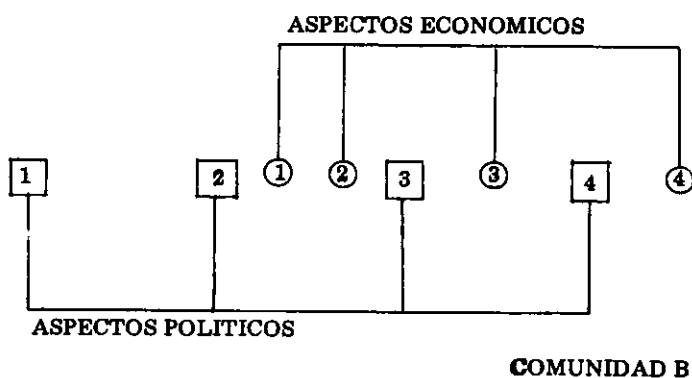
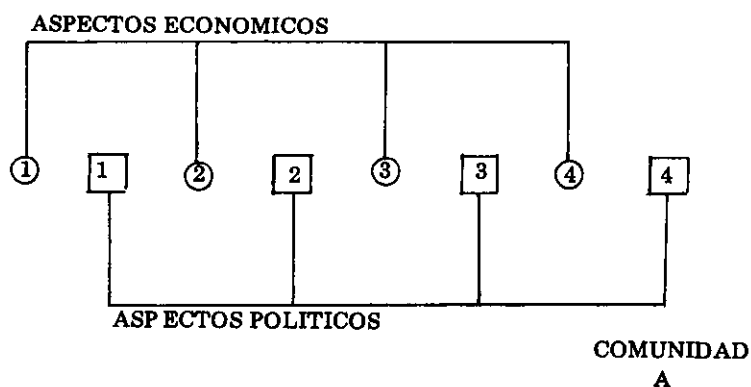
La diferencia que encontramos entre la teoría de R. Carneiro y, por

¹⁵*Two Measures of Societal Complexity: An Empirical Crosscultural Comparison*, en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, cit., pp. 766-834.

¹⁶Steward, J. H., *Introducción en Theory of Culture Change*, cit.

ESQUEMA NUMERO 6

EVOLUCION DIFERENCIAL (Según Robert Carneiro)



ejemplo, las de M. D. Sahlins,¹⁷ E. R. Service¹⁸ y M. Fried,¹⁹ es que estos tres autores (y con ellos muchos otros) ven la evolución como algo que se presenta en fases. También colocan a los pueblos que mencionan en una secuencia, pero, primero, agrupan sus ejemplos de acuerdo con niveles de desarrollo, entre los cuales, según ellos, existen diferencias esenciales. E. R. Service y M. Fried presentan series como: “horda-tribu-jefatura (*chiefdom*)-Estado” o bien: “grupo igualitario-jerárquico-estratificado-Estado”, respectivamente.

Dan gran importancia a la diferencia entre tales fases. Una horda es claramente diferente de una tribu. Una comunidad jerárquica es diferente de una estratificada. También puede decirse que M. D. Sahlins, E. R. Service o M. Fried establecen para las diversas fases o niveles tipos ideales, modelos. Estos se presentan en la estructura social de una horda. Por determinados cambios se convierten en una tribu. Los mencionados autores, por tanto, no sólo buscan una delimitación de sus modelos sino, también, los mecanismos que causan la transición de una fase hacia otra.

Cuando uno está dispuesto a aceptar criterios amplios, sin duda es posible reconocer las fases propuestas. Además, es posible combinar las series de M. Fried y de E. R. Service. Las estructuras sociales y políticas, por ejemplo, de los bosjesmanes, esquimales, australianos y pigmeos muestran cierto grado de coincidencia, algo que ningún lector de sus libros podrá negar. Sin embargo, también existen diferencias y graduaciones, pero estas se borran algo por la manera en que se aborda el problema. Esta problemática puede observarse claramente con los ejemplos de los principados, ya mencionados, de Tonga, Tahití, Uganda, Dahomey y el imperio de los incas. Resulta que la organización política de estos cinco Estados muestran múltiples coincidencias. Una comparación de doscientos cuarenta aspectos demuestra que no menos de ciento cincuenta y ocho de ellos pueden ser considerados generales -es decir que se presentan cuando menos cuatro veces en estos cinco ejemplos.²⁰ Las coincidencias se presentan, sobre todo, en categorías como: función y actividades del príncipe, posición de su familia, significado de la corte, el carácter sagrado del príncipe, la posición de los funcionarios rituales y la organización del gobierno

¹⁷*Tribesmen*, cit.

¹⁸*Primitive Social Organization, An Evolutionary Perspective*, cit.

¹⁹*The Evolution of Political Society*, cit.

²⁰*Scale Analysis, Evolutionary Sequences and Rating of Cultures*, cit., p. 843.

con funcionarios regionales y locales, coincidencias en la tarea y la posición de éstos y el deber de prestar servicios por parte del pueblo.²¹ Desde el punto de vista de E. R. Service y M. Fried uno puede hablar claramente de “formación de nivel”. Sin embargo, los mencionados principados muestran entre ellos considerables graduaciones en desarrollo y en complejidad: de la precedente comparación resulta también que pueden ser colocados, de acuerdo a la complejidad creciente de esta manera: Tahití, Tonga, Buganda, Dahomey y el imperio de los incas.²²

Los factores relevantes son aquí la cantidad de funcionarios, la subdivisión de sus funciones, la coincidencia de tareas divergentes en una sola función, la elaboración de leyes y administración de justicia, la seguridad jurídica de la población y el grado de independencia de las diversas regiones. El mencionado orden coincide con el orden en el cual R. Carneiro coloca a cuatro de estos Estados.²³ Estas graduaciones también pueden encontrarse en la forma que M. Gluckman²⁴ tipifica a estos Estados: Buganda es un Estado tribal, Dahomey es un caso “límite” y sólo los incas reciben el predicado de “Estado”. En *The Early State: Models and Reality* Tahití es clasificado como *inchoate* (de gestación) y el imperio de los incas como *típico*.²⁵ Posiblemente las teorías de R. Carneiro y de M. Fried, así como la de E. R. Service pueden ser combinadas. La evolución general debe ser considerada como algo gradual y toda clase de formas políticas pueden ser colocadas sobre esta línea gradual. En algunos lugares, empero, esta línea podría ensancharse: cierta cantidad de sociedades se encuentran en la fase de organización de forma más o menos coincidente. Así nace un *cluster*: “la” tribu, “la” horda. En el camino hacia algunos próximos ensanchamientos de la línea uno puede encontrar sociedades con características divergentes. Ellas se encuentran en la fase de una evolución diferencial. Entonces una vez más cobra importancia la pregunta: ¿cómo se pone en marcha esta evolución?

²¹Cfr., Claessen H. J. M. *Van vorsten en volken*, pp. 309 y ss.

²²Cfr., *Ibid.*, p. 311.

²³*Scale Analysis, Evolutionary Sequences, and Rating of Cultures*, cit., p. 845.

²⁴*Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Blackwell, 1965.

²⁵En *The Early State*, cit., pp. 641 y 642. Para una idea sobre esta clasificación véase: Tamayo y Salmorán, R. *Comentario sobre The Early State. Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník, cit.

3 De las fuerzas y los mecanismos

Varios investigadores, en el curso del tiempo, han señalado mecanismos, fuerzas o leyes para explicar la evolución de la cultura y, en este caso especial, la evolución de la organización política. Generalmente tratan de explicarlo todo con ayuda de un factor decisivo. Así, por ejemplo, Leslie White, en los años treinta propuso el factor energía. El desarrollo de una cultura, según él, es determinado por el consumo de energía:

cuando los demás factores se mantienen constantes, una cultura se desarrolla cuando la cantidad de energía por cabeza que queda disponible anualmente crece o cuando se mejora la eficacia de los medios instrumentales para convertir energía en labor.²⁶

Es inmediatamente evidente la existencia de una correlación entre el consumo de energía y el desarrollo de una cultura y también entre el aumento de la energía disponible y la evolución general de una cultura. Sin embargo, cabe preguntarse si de lo anterior podemos derivar que lo uno cause lo otro. Podría ser a la inversa, o bien podría existir una acción recíproca entre ambos factores.

Goldman explica la evolución de las culturas de Polinesia con ayuda del concepto de rivalidad de *status*. La organización de *ramage* de los polinesios, -que hemos explicado extensamente en el capítulo IV- hace posible la rivalidad de *status* en gran escala y la historia de diversas culturas insulares de Polinesia está llena de tensiones y acontecimientos bélicos, causados por esta rivalidad. Las tensiones y las guerras aumentan cuando personas con autoridad adquirida (*achieved status*) comienzan a medirse con las personas que derivan su posición del nacimiento o de la tradición. La obra de Goldman no deja nada que desear en cuanto a claridad. En diversos estudios históricos, realizados con otra finalidad aparecen indicaciones a favor de esta hipótesis.²⁷ Por lo que se refiere a Polinesia uno recibe la impresión de que I. Goldman, de todos modos, ha señalado un mecanismo muy importante, pero ¿es éste el único mecanismo que está funcionando? ¿es verdad que todos los cambios son causados por rivalidad de *status*? ¿qué debemos pensar de la influencia de la presión demográfica creciente? ¿y

²⁶ *The Science of Culture*, Nueva York, Farrar, 1949.

²⁷ Cfr., Kuykendal, R. S. *The Hawaiian Kingdom 1778-1854. Foundation and Transformation*. Honolulu, University of Hawaii Press, 1947; Davenport W. *The Hawaiian Cultural Revolution*, cit., pp. 1-20; Claessen H. J. M., *Circumstances under which Civil War Comes into Existence*, cit., pp. 559-571.

qué pensaríamos de la importación de nuevos cultivos? E. R. Sorenson demuestra las consecuencias revolucionarias que tuvo la introducción de la papa en tribus de las montañas de Nueva Guinea,²⁸ y R. A. Rappaport explica cómo el equilibrio entre el número de habitantes y los medios de subsistencia es a menudo precario.²⁹ ¿Qué debemos decir de los periodos de reposo y estancamiento de la evolución? ¿qué acaso durante tales periodos descansa la rivalidad de *status*?

R. Bigelow acepta como factor explicativo de la evolución de la cultura humana la agresión. Esto es una formulación más general que la de I. Goldman. Su idea es que el hombre debe colaborar con otros para poder protegerse contra la agresión de grupos hostiles. A medida en que se mejora la colaboración al respecto, habrá perspectivas más favorables de supervivencia.³⁰ También E. R. Service varias veces indica la presión que los elementos de peligro y amenaza ejercen sobre la evolución de una cultura. La colaboración eficaz exige una comunicación también eficaz. Esto requiere, a su vez, la evolución de símbolos³¹ -algo que L. A. White ya ha señalado como factor esencial en la evolución humana.³²

En contra del factor agresión, de R. Bigelow podemos alegar los mismos inconvenientes que existen contra la teoría de I. Goldman de la rivalidad de *status*: hay más factores que intervienen, aunque, seguramente, la tendencia de protegerse contra la agresión es una fuerza importante de la evolución.

Buscaremos la explicación, entonces, en la tendencia hacia la emancipación, idea que W. F. Wertheim defiende en un voluminoso estudio.³³ De acuerdo con su teoría la evolución es idéntica a progreso. Cuando se trata de técnica y de ciencia se puede medir este progreso; en esos campos es posible determinar su utilidad y verdad. Pero ¿cómo podemos medir el progreso en los sistemas de parentesco? W. F. Wertheim se anticipa a menudo a esta crítica por el hecho de unir la evolución (progreso) con la ten-

²⁸*Socio-ecological Change among the Fore of New Guinea*, en "Current Anthropology", 13, 1972, pp. 349-383.

²⁹*Pigs for the Ancestors*, 2a. ed., New Haven, Yale University Press, 1970.

³⁰*The Dawn Warriors*, cit.

³¹*Primitive Social Organization*, cit.

³²*The Science of Culture*, cit.

³³*Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie*, cit.

dencia hacia una independencia cada vez mayor frente a las fuerzas de la naturaleza y con la lucha de grupos humanos cada vez más amplios para participar en las conquistas de toda la humanidad. Al respecto, sin embargo, cabe preguntarse si esta tendencia no es algo propio de los últimos decenios. Y si es así, ¿podremos señalarla como una especie de fuerza universal de la evolución? Debe reconocerse que el hecho de que en estos últimos años muchas actividades políticas, en el Viejo y en el Tercer Mundo puedan conectarse con esta tendencia, hace que dicha idea sea de gran importancia para la antropología política de hoy.

Otro concepto desarrollado por W. F. Wertheim es el de *contrapunto*. Esta idea se basa en el hecho de que el hombre es ambivalente frente al sistema de valores de su comunidad. Uno se encuentra simultáneamente de acuerdo y en desacuerdo con tal sistema. Inclusive un solo individuo puede adherirse simultáneamente a dos sistemas de valores que se excluyen recíprocamente. Por ejemplo, uno puede pertenecer a una religión que propaga la igualdad de todos los hombres y, al mismo tiempo, acepta que personas de determinada ascendencia tengan un *status* superior. El conflicto entre ambos sistemas puede llevar hacia la concientización, hacia el rechazo de uno de ellos. En toda sociedad, habitualmente, hay un sistema predominante de valores que -según Wertheim-, en última instancia, es mantenido por el poder. Lo anterior se encuentra en el polo opuesto a la idea de *consensual power* (poder consentido). Los valores contrapuestos forman el *contrapunto* en la sociedad. Los partidarios de tales *contrapuntos* proporcionan los luchadores, los emancipadores y los innovadores de la sociedad.³⁴

Es evidente que W. F. Wertheim ha señalado una fuerza importante en la evolución, pero no todas las evoluciones son causadas por contrapuntos. Una vez más podemos señalar factores tales como el aumento de la población, el cambio en los medios de subsistencia, la intervención, etcétera. Posiblemente las visiones de I. Goldman, R. Bigelow, W. F. Wertheim y, quizás, incluso, la de R. Dahrendorf, pueden ser reducidas a una sola raíz: resistencia contra la desigualdad, pero, aun en tal caso no son suficientes. Es verdad que explican partes -partes muy importantes- de la evolución, pero su totalidad se escapa al impacto de la ciencia. Se trata de algo semejante a la composición de un rompecabezas del cual uno ya ha podido unir varios pedacitos. Las partes ya combinadas, son correctas y uno puede formarse una idea de lo que va a ser la imagen final, pero la obra to-

³⁴Cfr., *Ibid.*, pp. 148 y ss.

davía no está terminada.

Quizás es más útil comenzar por el otro lado, allí donde la investigación antropológica ya ha fijado ciertas evoluciones. Lo anterior quiere decir que, por lo pronto, abandonemos el camino deductivo y optemos por el inductivo. A este respecto conviene poner *deductivo* e *inductivo* entre comillas. Ni Goldman, ni R. Bigelow, ni W. F. Wertheim trabajan en forma puramente deductiva y, en el próximo párrafo, tampoco procederemos de manera puramente inductiva. Se trata más bien de una cuestión de acento.

4 Hechos y fundamentos

En el primer párrafo de este capítulo hemos hablado de un trabajo de R. Dahrendorf.³⁵ En lo que este investigador presentó, guiado sólo por razonamientos, algunas hipótesis importantes:

- i La desigualdad social siempre es precedida por alguna forma de poder y autoridad que se manifiesta en el mantenimiento de normas y valores;
- ii No existen sociedades humanas sin alguna forma de estructura de poder y autoridad.

Para verificar estas hipótesis podemos dirigir la mirada hacia pueblos con culturas poco complejas. Si en ellas generalmente encontramos el mantenimiento de normas y valores, entonces podemos considerar la segunda hipótesis como confirmada (hasta que encontraremos un pueblo sin estructura de poder o autoridad alguna). Si resulta que el mantenimiento de normas y valores trae consigo, que determinados individuos son valorados en nivel inferior a otros, entonces la primera hipótesis (también provisionalmente) será confirmada.

En sociedades con culturas poco complejas (grupos de indios en la selva del Amazonas, bosjesmanes en Africa, esquimales, etcétera), el liderazgo individual es debilmente desarrollado. El jefe de los indios yaruro casi no desempeña función alguna, salvo su contribución a la formación de decisiones³⁶ y el jefe de los kuikuru apenas cuenta en la comunidad.³⁷ La

³⁵On the Origin of Inequality among Men, cit.

³⁶Cfr., Leeds, A. Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela, cit., pp. 377-394.

³⁷Cfr., Dole, G. Anarchy without Chaos: Alternatives to Political Authority among the Kuikuru en Political Anthropology; ed. por M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, cit., pp. 73-88.

imagen de Toma, entre los bosjesmanes es de extrema modestia y reserva.³⁸ Los esquimales de Groenlandia no tienen más que líderes incidentales.³⁹ ¿Son suficientes estos hechos para rechazar la hipótesis de R. Dahrendorf? de ningún modo. El hecho de que no existan claras figuras de líderes, no implica que no se mantengan determinadas normas y valores. Estas normas y valores, en los casos mencionados, serán mantenidos, sobre todo, por el grupo. Los *kuikuru* inclusive tienen cierta habilidad para aislar a personas que no convienen al grupo y, eventualmente, pueden llegar a su liquidación. El grupo aplica las sanciones y esto implica un cierto ejercicio colectivo del poder y de la autoridad. Los datos sobre los *yaruro* sugieren lo mismo. También aquí se mantienen determinadas normas aunque en forma difusa. Lo mismo puede decirse de los bosjesmanes. Uno recibe, por tanto, la impresión de que las hipótesis de R. Dahrendorf encuentran su confirmación en el material etnográfico. Existen determinadas estructuras de poder y autoridad y, además, y a consecuencia de ello, algunas personas son colocadas en un nivel inferior, más humilde.

Una idea que surge de lo anterior es que el desarrollo del liderazgo sólo puede tomar auge cuando existen suficientes tareas para un líder. Aunque esta idea parece evidente, la simple existencia de tareas probablemente no es suficiente, también debe haber cierta necesidad. Esto, por lo menos, se deduce de la descripción de la cultura de los *majangir*.⁴⁰ Estos *majangir* se dedican a una forma de *shifting cultivation* (cultivo de acuerdo con el sistema de *ladang*) en el suroeste de Etiopía. Es decir, limpian un pedazo de la selva, se dedican allí, durante algunos años a la horticultura, y luego, cuando el suelo se agota, limpian otro pedazo. La posición del líder se ha desarrollado allí muy debilmente. Algunos ancianos, a veces, se presentan como tales, en caso de ser capaces de convencer a otros de que sus argumentos merecen apoyo. No tienen posibilidad de respaldar sus sugerencias mediante la fuerza. Para dirimir las controversias la opinión pública es el factor decisivo. Y la "solución" en caso de conflictos es habitualmente que uno de los adversarios sale de la comunidad. Lo anterior es relativamente fácil ya que los *majangir* viven en un "nicho ecológico": viven en las laderas de las montañas que no pueden ser utilizados por los

³⁸Cfr., Thomas, E. M. *The Harmless People*, 2a. ed. Penguin Books, 1969.

³⁹Cfr., Nooter, G. *Leadership and Headship; Changing Authority Patterns in East Greenland Community*, Leiden, Brill, 1976.

⁴⁰Cfr., Stauder, J. *Anarchy and Ecology: Political Society among the Majangir*, en "Southwestern Journal of Anthropology", 28, 1972, pp. 153-168.

pueblos vecinos. Los galla de la meseta central, no pueden bajar hacia ellos a causa de la amenaza de la mosca tsetsé, y los anuak, que tienen un agricultura de irrigación en la llanura, no pueden dedicarse a esta actividad en las ladera de las montañas. La consecuencia es que unos pocos majangir tienen a su disposición una región enormemente extensa, situación favorable que hace innecesaria la evolución del liderazgo aunque, seguramente, habría funciones para un líder. Una comparación de esta situación con la de los nambikwara apoya esta idea. El jefe de los nambikwara, un hombre con dotes de líder, desempeña pocas tareas y el hecho de que de vez en cuando se presente escasez de alimento origina efectivamente necesidad de liderazgo.

Una vez realizado el primer paso hacia el liderazgo, pronto se encuentran elementos para fortalecer la posición adquirida. La distribución de alimentos o regalos en caso de formarse un pequeño excedente juega, al respecto, un papel importante.⁴¹ En este nivel de desarrollo se encuentran, entre otros, el *big man* de Melanesia, los campesinos ricos de Tanzania y el padrino de Nueva York. Competencia y agresión son importantes factores para el desarrollo ulterior.

¿Es también esta la línea que nos conduce a la jefatura (*chiefdom*) hereditaria? En el capítulo sobre la economía hemos rechazado esta idea. El *big man* nace de una estructura igualitaria y el jefe de una jerárquica. Existen varios caminos para llegar al clan jerárquico o cónico. Cuando uno toma como punto de partida la teoría de J. H. Steward sobre el surgimiento de la horda patrilocal, el razonamiento respectivo podría ser aproximadamente el siguiente: La horda patrilocal produce el sistema patrilineal de parentesco. Cuando este es combinado con la veneración de los antepasados y con la idea de que los más ancianos son los intermediarios más adecuados entre los vivos y los muertos, nos acercamos al principio de *senioriteits* (*seniorship*). Este camino es descrito, entre otros, por J. Middleton con respecto a los Lugbara.⁴²

Otra posibilidad sería ulterior evolución de los personajes “dotados” para la religión o la magia. Tales personas se presentan incluso en sociedades como las majangir o los kuikuru. De tales personas, sobre todo cuando la transmisión hereditaria de su posición juega un papel importante, podría originarse un líder sagrado. Estas consideraciones parecen confirmar la

⁴¹En el capítulo VI hemos analizado extensamente la importancia de tal excedente.

⁴²Cfr., también Balandier, G. *Political Anthropology*, cit.

opinión del profesor de Heusch:⁴³ en sociedades reducidas, poco complejas, todavía no hay lugar para jefes sagrados. Esto es un desarrollo ulterior. Para explicarse el comienzo del liderazgo, probablemente debemos buscar siguiendo más bien la idea de la “predisposición psicológica” que introdujo Lévi-Strauss.

Como si las mencionadas hipótesis todavía no ofrecieran suficientes posibilidades multilineales, M. Fried nos presenta un acercamiento completamente distinto del problema. De acuerdo con él hay muchos factores que influyen en la evolución.⁴⁴ Los principales factores son el aumento de la población, los cambios económicos y el surgimiento de la redistribución. El aumento de la población puede llevar hacia el desarrollo de nuevos asentamientos que tengan cierta relación de dependencia con respecto del asentamiento humano original. El aumento de la población puede producir relaciones de parentesco más formalizadas, en las cuales, por ejemplo, la distancia relativa respecto de determinado antepasado puede ser de importancia decisiva. Al funcionario supremo llegan las mercancías que él, a su vez, debe redistribuir. Conrad Kottak ha tratado de analizar, con ayuda de este método, la evolución del Estado africano de Buganda.⁴⁵ En primer lugar analiza las condiciones ecológicas: la presencia de un grupo humano en un medio ambiente favorable; suficiente alimento y agua, variedad del medio ambiente para estimular el intercambio de productos. La introducción del plátano facilita un desarrollo ulterior. Luego viene el conocimiento del hierro.⁴⁶ Conrad Kottak supone que por esta época comienza la jerarquización en el sentido del *ranking* de M. Fried. Se impide el libre acceso a la propiedad de la tierra. Determinados grupos de familia comienzan a oponerse a otros. Suficiente alimento hace posible el crecimiento de la población y la jerarquización es cada vez más acentuada. Los grupos se extienden en una región cada vez más amplia, mientras que (según la hipótesis de Kottak) se conservan los vínculos con las familias establecidas al lado del lago. Entonces sobreviene un intercambio comercial más intenso y se desarrolla la redistribución. Algunas familias llevan al respecto ventaja por encima de otras. En la medida en que se aumenta el co-

⁴³ Explicado en el capítulo v.

⁴⁴ *The Evolution of Political Society*, cit., p. 183.

⁴⁵ Kottak, C. P. *Ecological Variable*, en *The Origin and Evolution of African States*, en “Comparative Studies in Society and History”, 14, 1972, pp. 351-380.

⁴⁶ *Cfr.*, *Ibid*, p. 366.

mercio, estas familias explotarán cada vez mejor su posición más favorable. En aquel momento comienza la estratificación, en el sentido de M. Fried o la sociedad de clases en terminología de Talal Asad o de M. Godelier. Después, la llegada de grupos ganaderos del Nilo acelera el desarrollo hacia un verdadero Estado.⁴⁷

Sólo el tiempo podrá mostrarnos hasta qué grado la estructura teórica de C. Kottak resiste la crítica. Que factores como el cultivo de plátano y la ganadería pueden jugar un gran papel para la formación ulterior de un Estado resulta de la comparación de Bunyoro con Buganda.⁴⁸ Los habitantes de Buganda viven sobre todo del plátano, lo cual requiere poco trabajo, y de la ganadería. En cambio los habitantes de Bunyoro utilizan, como ingrediente principal en su dieta, granos que requieren de mucho trabajo. La consecuencia de ello es que los baganda podían disponer de más tiempo libre y alcanzar, entre otras habilidades, gran destreza militar.

En un artículo reciente, J. Friedman⁴⁹ trata de combinar las teorías marxistas y estructuralistas para explicar el comienzo de la estratificación. Para este fin utiliza el famoso estudio de E. Leach⁵⁰ sobre los kachin y explica cómo el *connubium* asimétrico (una familia otorga novias a otra familia pero toma sus novias de una tercera familia) en esta sociedad igualitaria, bajo ciertas condiciones, puede conducir a una sociedad de clases. El motor al respecto es la acumulación de *status* en el seno de una de las familias, *status* basado en producción superior y, por tanto, en un excedente más importante. Tal excedente puede alcanzarse fácilmente en un sistema agrícola de tipo *slash-and-burn*. En el grupo de los kachin vale la idea de que personas que logran alcanzar tal excedente, se encuentran bajo la protección especial de poderes superiores. El excedente es utilizado para organizar fiestas que aumentan al prestigio de la familia. Todo esto crea la posibilidad de exigir para las hijas de esta familia precios superiores en caso de matrimonio lo cual produce una progresiva acumulación de posesiones. Así aparece una clara jerarquización, en el sentido de M. Fried.⁵¹ La familia ahora rica, puede comprar esclavos y así se da un primer paso en el ca-

⁴⁷Cfr., *Ibid*, p. 371.

⁴⁸Cfr., Beattie, J. *The Nyoro State*, cit.

⁴⁹*Tribes, States and Transformations, en Marxist Analysis and Social Anthropology*, ed. por Bloch, M., Londres, Malaby Press, 1975, pp. 161-202.

⁵⁰*Political Systems of Highland Burma*, cit.

⁵¹Cfr., *The Evolution of Political Society*, cit.

mino de la estratificación. Viceversa, grupos que en esta batalla de prestigio no ven la posibilidad de pagar precios altos por las novias se retiran y se encuentran obligados a buscar sus uniones matrimoniales en el círculo de otras familias pobres. Así, de ambos lados del espectro social, encontramos endogamia por grupos.

Cuando la familia que conquistó un *status* superior agota sus posibilidades económicas y los terrenos agrícolas no producen su excedente, el prestigio, fruto de tanto esfuerzo, se derrumba. La sociedad estratificada vuelve a ser, así igualitaria, hasta que otra familia, a su vez, ponga la máquina de nuevo en marcha. De este modo, J. Friedman ve la explicación del modelo "gumsa-gumlao".⁵²

Hemos mencionado varias posibilidades para explicar el surgimiento del clan cónico. Son posibilidades y no implican certeza. Una vez que esta forma social se ha producido, podemos distinguir varios contornos claros. Irving Goldman⁵³ explica cómo las culturas de Polinesia, bajo el estímulo de la rivalidad de *status*, pudieron desarrollarse hasta llegar a la rica variedad encontrada y descrita por Cook y de Bougainville. Se trata de variedades que van desde el sencillo sistema del atolón, pasando por las sociedades combatientes de los mangareva y de las islas Marquesas, hasta llegar a los principados polifacéticos de Hawái y Tahití.

M. D. Sahlins⁵⁴ demuestra porqué la evolución encontró su punto final en Hawái. El requisito de la redistribución, obligatoria para los príncipes de acuerdo con su posición de los más ancianos de los *ramages*, se volvió demasiado pesada. El *modelo-rebelión* de M. Gluckman comienza a jugar su papel y la *evolución* alcanza su fin; podría hablarse aquí de una *involución*,⁵⁵ y sólo una *revolución* podría aportar cambios al reespecto. W. Davenport⁵⁶ señala una solución semejante cuando describe la ruptura abierta con los *tapu*, provocada por el príncipe Liholihi en 1819. Se trata de una revolución, es verdad, pero ésta sólo se hizo posible por una influencia que no hemos mencionado antes: la llegada de la cultura occidental a las islas Hawái. Se trata de una influencia que ha intervenido no sólo en Hawái sino, también, en otros lugares de manera igualmente destructi-

⁵²Cfr., *Supra* inciso primero del capítulo III.

⁵³Cfr., *Ancient Polynesian Society*, cit.

⁵⁴Cfr., *Stone Age Economics*, cit.

⁵⁵Cfr., Wertheim, W. F. *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie*, cit.

⁵⁶*The Hawaiian Cultural Revolution*, cit., pp. 1-20.

va de las culturas. En el capítulo IX veremos más detalles a este respecto.

Durante los últimos años se han desarrollado diversas teorías acerca del origen del Estado. En las páginas precedentes hemos señalado este hecho varias veces. Eruditos como F. Engels, F. Oppenheimer, J. H. Steward y K. A. Wittfogel ya han sido citados al respecto. En años más recientes se busca sobre todo los mecanismos que determinan el surgimiento de los sistemas sociopolíticos. Esther Boserup,⁵⁷ al igual que S. Polgar,⁵⁸ señala la gran importancia de la presión demográfica. Robert Carneiro⁵⁹ combina esta presión demográfica con la guerra y defiende la opinión de que, las sociedades en cuestión, viviendo en un territorio limitado, no tienen otra elección que no sea la lucha entre ellas y la sumisión; de lo cual se sigue, inevitablemente, la evolución de la estructura política correspondiente -el Estado-. Al respecto utiliza las expresiones de *environmental circumscription* (circunscripción ambiental) y *social circumscription* (circunscripción social) para indicar la delimitación de un territorio por barreras naturales y por barreras creadas por el hombre. D. Webster⁶⁰ complementa las opiniones de R. Carneiro, indicando que, a menudo, la amenaza de guerra es suficiente para provocar una unión más estrecha de los grupos alrededor de sus líderes. Los líderes pueden también derivar de la simple amenaza poderes más amplios. También consideran que la conquista de un limitado territorio puede proveer una base suficiente para requerir de un liderazgo fortalecido. Otros investigadores están inclinados a ver en la guerra el factor principal del origen del Estado.⁶¹

En un estudio importante E. R. Service,⁶² después de comparar un gran número de casos, atribuye el origen del Estado a factores más específicos. Sobre todo el buen liderazgo, la protección y las ventajas que significan para el individuo el pertenecer a una organización política fuerte son, según él, fuerzas que permiten la evolución del Estado.

⁵⁷Cfr., *The Conditions of Agricultural Growth*, Chicago, Aldine, 1966.

⁵⁸Cfr., *Population, Evolution and Theoretical Paradigms*, en *Population and Social Evolution*, ed. por Polgar, S., La Haya, Mouton, 1975, pp. 1-25.

⁵⁹A *Theory of the Origine of the State*, cit., pp. 733-738.

⁶⁰Cfr., *Warfare and the Evolution of the State: A Reconsideration*, en "American Antiquity", 40, 1975, pp. 464-470.

⁶¹Cfr., Cohen, R., *The Evolution of Hierarchical Institutions: A Case Study from Biu, Nigeria*, en "Savana", 3, 1974, pp. 153-174.

⁶²Cfr., *Origins of the State and Civilization*, cit.

En una investigación de gran envergadura (el llamado *early state project*), después de comparar detalladamente veintidós *early states* pudimos comprobar en *The Early State: Models and Reality*,⁶³ que, en la mayoría de estos casos, los Estados han surgido muy gradualmente, de modo que no es posible indicar el momento exacto de su nacimiento. El historiador como el antropólogo sólo en retrospectiva pueden afirmar que un Estado ha nacido.

Por lo demás, no sólo los eruditos, han afirmado lo anterior. Varias veces, en tiempos pasados, dotados líderes políticos han comprendido que los tiempos estaban maduros para algo novedoso o se dieron cuenta de que habían surgido nuevas relaciones sociales. Fueron estos “grandes hombres” que, de pronto, hicieron manifiesta la evolución. Entraron en la historia como los creadores de Estado, grandes legisladores o innovadores. El periodo inicial de muchos Estados primitivos conoce de tales héroes de la civilización.

El desarrollo gradual de la organización estatal también resulta del hecho de que varios aspectos, de lo que más tarde sería la organización estatal, existían antes del origen del Estado. Existían tendencias centralizadoras por desigualdad social y económica. Esto, por lo demás, no sólo resulta del estudio de los *early states*. También un análisis de diversos *chiefdoms* (jefaturas) hace evidente lo anterior.⁶⁴

Por otra parte la formación del Estado no termina inmediatamente con la existencia de las instituciones anteriores. Las ideas y reglamentaciones previas continúan existiendo por bastante tiempo. A menudo se trata de instituciones muy importantes, como la posesión comunal de la tierra y las relaciones dentro del clan y de los linajes. Es importante observar que la propiedad comunal de la tierra puede persistir por mucho tiempo después del surgimiento del Estado (de manera que una persona puede tener acceso a la tierra por el hecho de ser miembro de una comunidad -linaje o aldea- que es titular de la tierra). Varios eruditos desde F. Engels⁶⁵ hasta M. Fried⁶⁶ han vinculado el origen del Estado al desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción, contrariamente a lo que ante-

⁶³Cfr., *The Early State*, cit., pp. 637-650.

⁶⁴Cfr., Sahlins, M. D. *Social Stratification in Polynesia*, cit., Goldman, I. *Ancient Polynesian Society*, cit.; Service, E. R. *Origins of the State and Civilization*, cit.

⁶⁵*Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado), cit.

⁶⁶*The Evolution of Political Society*, cit.

riormente estamos explicando. Por lo demás, la existencia de propiedad comunal no quiere decir que el grupo en cuestión no tuviera la obligación de pagar tributo. Las obligaciones tributarias existieron desde antes de la aparición del Estado. La situación mencionada implica que la oposición, tantas veces formulada, entre los que no posean nada y los poseedores, no vale para los Estados primitivos donde, al lado de cierta cantidad de grandes propietarios, encontramos cantidad de pequeños propietarios y ambos basan su posición en derechos comunales; al lado de ellos encontramos otro grupo de personas con derechos tan débiles respecto de la tierra, que de hecho carecen de ella; ellos se convierten en los arrendatarios.

El análisis de la evolución histórica de veintiún *early states* nos lleva a las siguientes conclusiones generales:

- i El impulso inicial para la evolución se localiza habitualmente en un pasado remoto; es inconsciente, no intencionado (introducción de nuevas técnicas agrícolas, aumento de la presión demográfica que lleva hacia la imposición de tributos a los vecinos, la necesidad de protegerse mejor, el desarrollo de un excedente que debe ser cambiado por otros productos, la desintegración de las grandes familias bajo la presión de escasez).
- ii Después del impulso inicial se produce un efecto de bola de nieve: la evolución continúa en ritmo acelerado y cada vez más en dirección del Estado. Es un proceso caracterizado por un *feedback* positivo. Determinados pasos provocan los próximos y no se puede regresar sobre el camino comenzado -a no ser que el grupo sufra una derrota o, inclusive, sea destrozado (la historia de los aztecas produce buenos ejemplos de esta situación: varios pueblos dentro de una misma región inician más o menos en la misma época su competencia hacia la cúspide; la mayor parte de ellos es eliminado en el transcurso de esta competencia por los habitantes de Tenochtitlan, hasta que caen víctimas de los ejércitos de Cortés). Esta conclusión había sido presentada, antes, por otros pero siempre como hipótesis.⁶⁷ Los resultados de la investigación que aquí estamos analizando, permiten considerar esta hipótesis como confirmada.

Independientemente de su orden histórico, algunos factores debieron haber jugado regularmente un papel en el desarrollo del Estado:

- i Aumento de la población y presión demográfica;
- ii Guerra, amenaza de guerra; saqueo, etcétera;
- iii Conquista (en el sentido de F. Oppenheimer: *Überlagerung*);
- iv La influencia de otros Estados;

⁶⁷ Cfr., Sahlins, M. D. *Stone Age Economics*, cit.; Cohen, R. *State Foundations: A Controlled Comparison*, en *Origin of the State; a Symposium*, ed., por Cohen, R. y Service E. R., Filadelfia, ISHI, 1977.

- v Producción de un excedente y el fomento de su producción;
- vi El desarrollo (o existencia) de determinada ideología.

Aumento de la población y presión demográfica. Todos los Estados en el proyecto de *early states* mencionado han sufrido la influencia de este factor, pero el modo de reaccionar sobre él ha variado considerablemente. En algunos casos (como los aztecas) produjo la imposición de tributos a los vecinos habiendo como consecuencia, guerra, mejor organización, sumisión, etcétera (una situación que se encuentra también entre los incas y los escitas).

En otros lugares la producción ha sido estimulada (Francia, Cuba) para lo cual, a su vez, se necesitaba un aparato estatal mejor organizado que, después de estructurarse, estimuló, a su vez, la producción. En Noruega la familia en gran escala se desintegró, por lo cual una autoridad estatal más fuerte pudo desarrollarse. En otros lugares (Tahití) el aumento de la población ha dado tal crecimiento a las familias que la distancia social entre las ramas antiguas (*senior*) y la más joven (*junior*) llegó a ser excesivamente grande. El factor “aumento de población” parece confirmar globalmente las opiniones respectivas de R. Carneiro,⁶⁸ así como las de M. Fried⁶⁹ y D. Webster.⁷⁰

Guerra, amenaza de guerra, etcétera. En todos los casos analizados resulta que este factor produjo un fortalecimiento de la posición de los líderes. También inevitablemente la guerra crea la necesidad de un mayor excedente: para alimentar a los guerreros, para su recompensa, para la creación de grupos de mensajeros, o para la construcción de barcos y fortificaciones. Esto conduce a requerir de un mejor sistema fiscal, más práctico, y de organizaciones burocráticas más eficaces. Una vez más se confirman las hipótesis de D. Webster; y la idea de E. R. Service de que es más ventajoso pertenecer a un Estado, el cual adquiere, también, más fuerza.

Conquista (Überlagerung). Una verdadera *Überlagerung*, en el sentido de F. Oppenheimer, o sea sujeción de pueblos agrícolas por caballeros, no se presenta frecuentemente (tenemos los casos de Mongolia, de los escitas y posiblemente de algunos Estados en la región del Volta) en la mayoría de los casos en que la conquista juega un papel, se trata de pueblos con medios de subsistencia análogos (aztecas, incas, hawaianos, etcétera). Donde

⁶⁸A *Theory of the Origin of the State*, cit.

⁶⁹*The Evolution of Political Society*, cit.

⁷⁰*Warfare and the Evolution of the State: a Reconsideration*, cit.

se conquista y somete, pronto crece la necesidad de la reorganización, aparecen funcionarios, vigilancia, policía secreta y cosas por el estilo.

Influencia de otros Estados. Este factor ha sido mencionado en cierta cantidad de casos (Angkor, Francia, Maura). En general, el otro Estado sirve de modelo para la orientación de los líderes de un Estado que se desarrolla.

La producción de un excedente. Este factor resulta ser una *conditio sine qua non* para la evolución de cualquier organización más compleja y, por tanto, también del Estado. En la medida en que una organización se vuelve más compleja, necesita de una mayor producción. Esta a menudo estimula el comercio (aztecas, Francia, Cuba, Maurya, etcétera) lo cual trae como consecuencia que una creciente cantidad de gente (de capas superiores, pero también inferiores) es sustraída a la producción de alimentos, mientras que, por otra parte, un número creciente de personas tiene que dedicarse *exclusivamente* a la producción alimenticia, con el deber de entregar cantidades cada vez mayores del producto de su labor. Por todo ello el Estado refuerza la división existente entre gobernantes y gobernados. En otras palabras: la creciente desigualdad social es una consecuencia del Estado, no su causa.

El desarrollo de una ideología. Tampoco este factor es “causa” del Estado, y a este respecto se parece al factor del excedente económico. Por otra parte debe reconocerse que el surgimiento de un Estado, sin firme apoyo en una ideología, sería imposible, ya que ésta proporciona la necesaria legitimación de los gobernantes y de la organización. El príncipe sagrado se ve convertido en eje del sistema, y a la idea de reciprocidad, base de la estructura primitiva del Estado encuentra su confirmación principalmente en la ideología. Hasta aquí los resultados del *Early State Project*.

Otro factor que influye en la evolución son las grandes obras de irrigación. Aún en caso de reservas sobre la relación causal, apuntada por K. A. Wittfogel, es innegable la influencia ejercida por las obras de irrigación a gran escala en la estructura de los reinos en donde tales obras se realizaron. Por otro lado, J. H. Steward sostiene que el conocimiento de técnicas para el uso del metal casi no tienen influencia en esta evolución.⁷¹ Esto puede demostrarse con los poderosos reinos de los incas y los aztecas.

Se puede comprobar que para el desarrollo ulterior la tecnología ocupa un lugar clave. J. Goody señala que los Estados africanos a causa de su retraso tecnológico (ausencia del arado, de la rueda, de las armas de fuego) fueron presa fácil para las potencias europeas que penetraron allí desde el

⁷¹Cfr., *Theory of Culture Change*, cit.

siglo XVI.⁷²

En cierto número de casos los príncipes sagrados se quedan estancados en el curso de la evolución. En razón de la obligación de redistribución que pesa sobre ellos, y no teniendo solución no pueden adelantar más. En otros lugares, empero existen príncipes que han podido liberarse de esta restricción convirtiéndose en reyes.

En otro lugar ya hemos hablado de la evolución del príncipe de los franceses a reyes de Francia.⁷³ Esta evolución también se ha presentado en otros países europeos y mientras que esta evolución en algunos lugares estaba todavía en marcha, en otros la aceleración de la evolución estaba ya erosionando a la misma monarquía. La revolución francesa y, después de un breve periodo de restauración, la revolución liberal de 1848 señalan el camino hacia nuevos desarrollos. De Heusch nos ofrece un breve resumen al respecto.⁷⁴ En aquellos casos se trata todavía sobre todo del valor *libertad*, pero desde la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental se toma muy en serio el otro valor; *igualdad*. En diversos países podemos observar un cierto regreso a sistemas igualitarios. Es posible que por este camino algún día también se llegue a la fraternidad. Es notable cuantos consejos, comisiones, grupos de acción y partidos se dedican a la tarea de dar a cada uno y a todo el mundo una oportunidad de manifestar su opinión. Muchos gobernantes tienen miedo de actuar sin haber dado a cada quien su oportunidad de presentar su punto de vista. Por consideraciones prácticas, otros gobernantes prefieren precisamente no esperar el resultado de tales asambleas populares. Muchas instituciones universitarias no pueden quedar caracterizadas por la siguiente cita:

En primer lugar (el liderazgo) descansa allí sobre conceptos de autoridad en el sentido definido en la *Introducción* y carece de poder, con excepción de lo que más tarde mencionaremos. En segundo lugar (el liderazgo) tiene la tendencia a presentarse en forma transitoria, desplazándose de una persona a otra. En tercer lugar los cambios del centro del liderazgo dependen menos de personas que de situaciones. En cuarto lugar, la presencia limitada de poder queda asociada con pequeños grupos y desaparece cuando el grupo crece. En quinto lugar, la autoridad se extiende más allá del concepto de poder, pero también disminuye considerablemente cuando aumenta el tamaño del grupo en cuestión. Finalmente variaciones en el valor pragmático de los cinco principios precedentes, están relacionadas

⁷²Cfr., *Technology, Tradition and the State in Africa*, cit.

⁷³Cfr., *supra*, capítulos IV y V.

⁷⁴Cfr., *Le pouvoir et le sacré*, cit.

con variaciones en la ecología y en la demografía.⁷⁵

¿Podemos cerrar aquí la cadena de la evolución? M. Fried, autor de la cita anterior, describe con ellas las sencillas comunidades igualitarias, como son las de los bosjesmanes y las de los esquimales.

¿Podemos algún día construir con todos estos fragmentos un esquema general de la evolución de la cultura humana? Por lo pronto el rompecabezas aún no está resuelto. Tenemos la impresión que factores como el aumento demográfico, la tendencia hacia la emancipación, la agresión, y otros factores semejantes, tienen sólo valor explicativo en planteamientos muy generales. En la medida en que se presentan problemas más específicos estas explicaciones globales resultan cada vez más deficientes. En tales casos necesitamos explicaciones más concretas aunque de menor importancia explicativa general.

⁷⁵Cfr., *The Evolution of Political Society*, cit., p. 83.

CAPÍTULO IX

EL CAMINO HACIA LA ÉPOCA ACTUAL

1 *De la evolución hacia la historia*

Una mirada a un mapamundi de comienzos de este siglo muestra que en aquel entonces grandes partes del mundo se encontraban bajo la administración de unos cuantos países de Europa occidental. Estas partes del planeta fueron colonizadas. El proceso de colonizaciones comenzó poco después de 1500 y llegó a su apogeo a fines del siglo XIX. Pocas regiones dentro de lo que actualmente calificamos como *Tercer Mundo* -además de Latinoamérica- lograron conservar cierto grado de independencia. En África encontramos el imperio Abisinio (Etiopía); en Asia, países como China y el Japón, y en el mundo insular de Polinesia, las islas Tonga. Si en la penúltima frase utilicé la expresión *cierto grado*, en realidad no estoy haciendo justicia a la realidad. Cada uno de los países mencionados con gran dificultad tuvo que manejar las influencias europeas que estaban penetrando, con el fin de mantener cierto grado de soberanía. Las misiones, la cultura, la técnica, la economía y la política se enfrentaron, de manera continua y en formas diferentes, a la sociedad local. Estas influencias fueron aún más intensas en las regiones que se encontraban bajo administración colonial.

Aunque el colonialismo debe considerarse como un factor en la evolución de los sistemas políticos, la distancia en espacio y tiempo respecto de este fenómeno todavía es tan reducida, que la mayoría de los estudios al respecto tienen una orientación puramente histórica. En vez de generalizaciones, etapas y niveles, dichos estudios hablan sólo en términos de descripciones y análisis de sucesos concretos y especiales.

Una afirmación evidente -casi un lugar común- es que en los lugares donde los blancos se establecieron, el curso de los acontecimientos se encontró seriamente perturbado. Esta perturbación se produce aún en el caso en que haya habido pocos blancos en la región en cuestión, o cuando su residencia haya sido temporal. En el capítulo anterior hemos señalado el caso de la revolución de Hawai en 1819. La ruptura abierta de Liholiho

con las tradiciones sólo puede explicarse, tomando en cuenta la influencia -directa e indirecta- de los visitantes blancos.¹

La introducción del cristianismo (bastante desfavorable para la posición de jefes y príncipes sagrados), y las exigencias de la economía occidental y las actividades de los funcionarios administrativos son los factores que ejercieron mayor influencia sobre la política local. Estos últimos trataron de establecer contacto con los jefes indígenas -independientemente de la calificación exacta y formal, de estos-. Los problemas fueron grandes en relación con los indios de Sudamérica o con las tribus segmentarias en Africa. Entre ellos se encontraron una especie de líderes, pero ellos no disponían del poder ni de la influencia que los blancos disponían. A pesar de lo anterior, el hecho de haber exigido cierta conducta de estas personas incrementó la confusión. Muchas historias exageradas sobre la poca confiabilidad de estos indígenas encontró su origen en estas circunstancias. Una de las soluciones para tal situación fue otorgar al jefe en cuestión cierto grado de poder administrativo y de apoyo, en caso de necesidad, en contra de su propia gente. P. Kloos sobre este particular señala:

La administración (colonial) necesitaba funcionarios locales. Por esta razón nombraron a ciertas personas en calidad de jefes. Las apoyaban pues no se podía llevar a cabo la política en forma distinta. El funcionario nombrado era el canal de comunicación más importante en ambas direcciones y la autoridad suprema, generalmente, no se daba cuenta del abuso del poder; además los súbditos no estaban enterados de las restricciones legales del poder de este nuevo líder. Este *sátrapa* era tan dependiente de la suprema autoridad como ésta de aquél.²

Curiosamente esta situación no se ha desarrollado en el caso de los países caribeños, descritos por P. Kloos. Esto se explica, por una parte, porque el gobierno limitaba considerablemente su apoyo a tales jefes y, por otra, porque la población podía dirigirse directamente a la autoridad suprema -y, de hecho, aprovechaba esta oportunidad-. Sin embargo, cuando uno de estos jefes veía una oportunidad de sacar provecho de la situación, no tardaba en presentarse el abuso del poder.³

A grandes rasgos podemos distinguir, en el campo de los sistemas ad-

¹ Cfr., Davenport, W. *The Hawaiian Cultural Revolution*, cit., pp. 1-20; Kelly, M. *Some Problems with Early Description of Hawaiian Culture*, en *Polynesian Culture History*, ed. por Highland, G., Honolulu, Bishop Museum Press, 1967, pp. 399-411.

² Kloos, P. *The Maroni River Caribs of Surinam*, p. 184.

³ Cfr., *Ibid*, p. 185.

ministrativos coloniales, entre el sistema directo y el indirecto (*direct y indirect rule*). El primer tipo fue aplicado, principalmente, por Francia. En el caso, una administración compuesta de franceses sustituía la administración tradicional. Así encontramos una penetración de la administración francesa hasta el mismo nivel municipal. Por todas partes se encontraba el funcionario blanco y por el hecho de haber aplicado la legislación francesa e introducido la educación francesa, se trataba de convertir la población indígena en población francesa.⁴

R. Cornevin en su *Histoire des Dahomey*⁵ describe detalladamente esta situación en el caso de Dahomey. Explica que a mediados del siglo XIX existieron tensiones entre Dahomey y Francia. La situación en 1892 llegó al extremo del envío de fuerzas expedicionarias francesas con el fin de someter a Dahomey. Los habitantes de Dahomey fueron derrotados y en 1898 la región fue puesta definitivamente bajo administración francesa. Esto trajo la división del país en *cercles*, cada uno con límites claramente señalados. A la cabeza de la colonia se encontraba el gobernador general francés, responsable de las condiciones generales del país. A su lado había una especie de gabinete, integrado por los jefes de los diversos órganos administrativos (servicio agrícola, servicio fiscal, servicio forestal, etcétera), todos franceses. En toda clase de puestos fueron designados funcionarios franceses, responsables ante los funcionarios administrativos superiores. Las aldeas quedaron bajo sus propios jefes, pero éstos no eran más que una prolongación de la administración francesa. Los consejos de las aldeas se transformaron en consejos municipales (franceses). Grupos de aldeas fueron unidos en forma de *cantones* que, a su vez, se encontraban bajo la vigilancia de funcionarios franceses. Es evidente que aunque se haya buscado contacto con instituciones existentes, toda la organización política fue esencialmente modificada.

Después de algunos años la población de tales regiones comenzó a afrancesarse. Los individuos de la colonia adquirieron la ciudadanía francesa con los derechos respectivos; pero, también, con los deberes correspondientes, tales como pagar impuestos y servir en los ejércitos de Francia.

Muy distinto fue el modo inglés de proceder. Trataron de no tocar la organización administrativa indígena. Es posible que la diferencia entre los dos sistemas tuviera algo que ver con las necesidades tan distintas de Inglaterra. Francia necesitaba soldados, Inglaterra buscaba primordialmente materias primas y puntos de apoyo militares.

⁴Cfr., Köbben, A. J. F. *Van primitiven tot medeburgers*, cit., pp. 76 y ss.

⁵Op., cit.

El *indirect rule* no supone que no se haya sufrido la influencia occidental. Al contrario, toda clase de manifestaciones culturales penetraron y, poco a poco, las colonias se convierten en mercado importante de la industria inglesa. Esto, a su vez, produjo una influencia occidental general, que con el tiempo se incrementó. Sin embargo, como punto de partida se respetó el principio de que la población no debía ser molestada hasta donde esto fuera posible. Una consecuencia desfavorable de esta tendencia fue la poca atención dedicada a la educación.

El efecto del *indirect rule* puede demostrarse claramente en el caso de la política británica en las islas Tonga, islas que continuaron siendo, formalmente, un Estado independiente. Alrededor del año 1830, el país se repuso de las guerras civiles que habían devastado la región en el año 1800. Las islas se encontraban de nuevo bajo la autoridad de un solo príncipe, el daño en viviendas y barcos en gran parte había sido reparado. La presencia de evangelizadores británicos, habría de producir nuevas tensiones. Surgió, así, una lucha entre los *paganos* y los *cristianos*. La situación se complicó más cuando, a mediados del siglo, desembarcó un grupo de evangelizadores franceses. Tanto los predicadores británicos como los franceses se mezclaron en la política interior del reino insular y, finalmente, el príncipe que en aquel momento se encontraba en el trono invocó la ayuda de Inglaterra para poner fin a estos problemas. Lo anterior significó el triunfo de los cristianos. Desde entonces ellos influyeron vigorosamente en la situación general de estas islas. Fue bajo su influencia que se introdujo una constitución en 1875. Por otra parte, Baker, consejero del gobierno y al mismo tiempo, evangelizador, insistió en que se conservara el *status* independiente de este reino, y para este fin se celebró inclusive un tratado de amistad con Alemania en 1876. Entre Baker y el poderoso cónsul británico hubo frecuentes conflictos que finalmente originaron una intervención británica, por la que Baker perdió su posición. Con el fin de poner de nuevo en marcha la administración local, que se había estancado, Inglaterra envió un nuevo consejero para el gobierno de Tonga, Basil Thomson. Este hombre logró la reorganización del gobierno. Pero, a su salida, el gabinete organizado por él fue despedido por el nuevo príncipe y, una vez más, la administración sufrió de corrupción y caos. Una segunda vez intervino Inglaterra. En 1904 cambió el gobierno a dirección inglesa. Como medio de presión se presentó a las familias principales de Tonga la alternativa de: *reforma* o *anexión*.

Sólo bajo la reina Salote (1918-1965) el país logró la paz. Aunque quedó formalmente independiente, Inglaterra siguió ejerciendo cierta vigilancia hasta 1970, en que se elimina el último rasgo de la supervisión británica en la administración de Tonga.

De hecho, el relato anterior puede aplicarse a la mayoría de las colonias británicas. Por una parte, subsistieron las instituciones tradicionales, pero, por otra, hubo frecuentes intervenciones cuando la situación no era del agrado de Inglaterra. La historia de Bunyoro se desarrolló de acuerdo con un esquema semejante.⁶ y lo mismo puede decirse de Bugante.⁷ Algo similar con las posesiones británicas en la parte occidental del océano Pacífico⁸ y con Nigeria en África occidental.⁹

En todo caso puede concluirse que ya sea por los franceses o por los ingleses la organización política indígena sufrió importantes cambios. La evolución entró en una fase acelerada, aceleración que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial tomó el carácter de un verdadero *bandjir*.

2 Nacionalismo y libertad

Al comienzo del siglo XX y, en algunos casos, un poco antes, en diversos lugares del Tercer Mundo se manifiesta resistencia en contra del predominio extranjero. Habitualmente, a esta tendencia se da el nombre de *nacionalismo*, aunque cabe preguntarse si este término es realmente feliz, ya que en la mayoría de los casos apenas existe la idea de una nación propia. El concepto de nación se forma más tarde.¹⁰

Factores que han contribuido a la evolución de los sentimientos nacionalistas son, entre otros, la influencia progresiva de la educación occidental y una serie de derrotas de los países colonizadores alrededor de 1900. Ambos factores mostraron a la población indígena que los blancos no eran tan superiores como antes habían supuesto.

Muchos jóvenes asiáticos y africanos que fueron a estudiar en Europa llegaron a ser nuevos líderes en sus pueblos: Gandhi, Nehru, Sukarno. Ellos sustituyen a los líderes tradicionales que ya no pudieron enfrentar, con éxito, las exigencias de la época contemporánea.

⁶Cfr., Beattie, J. *The Nyoro State*, cit.

⁷Cfr., Fallers, L. A., cit.

⁸Cfr., Scarr, D. *Fragments of Empire*, Canberra, Australian National University Press, 1967.

⁹Cfr., Busia, K. A. *The Position of the Chief in the Modern Political System of Ashanti*, Londres, Oxford University Press, 1951.

¹⁰Fahrenfort, J. J. *Westers en niet-westers nationalisme*, en "Geografisch Tijdschrift", 12, 1959, pp. 141-152.

Un tercer factor en este proceso de creciente independencia, han sido ambas Guerras Mundiales. Durante la Primera Guerra Mundial, sobre todo en Asia, se fortalece la posición de la colonia para con la metrópoli y luego la Europa cansada, no logra recuperar la posición original. La Segunda Guerra Mundial destroza en Asia, pero, también, en Africa, lo que queda del prestigio de los europeos. Inmediatamente después de la guerra las colonias comenzaron su lucha por la independencia y después de una resistencia más breve o más larga, de parte de holandeses, ingleses o franceses, las colonias obtienen esta independencia.

En vista de lo anterior puede decirse que ha terminado la época del colonialismo o, cuando menos, la época del colonialismo político. Muchos países del Tercer Mundo se encuentran todavía económicamente sujetos a la influencia del mundo occidental.¹¹

En estos Estados de reciente creación aún se presentan cantidad de problemas pertenecientes al campo de la antropología política.

3 La antropología política actual

Han sido analizados en este libro, aunque a grandes pasos, el desarrollo de la antropología política y la evolución de los sistemas políticos. Estos grandes pasos no nos permitieron dedicar atención, sin embargo, a diversos problemas y desarrollos; situación que, en parte, se debe a la circunstancia de que la ciencia no ha resuelto aún tales cuestiones y, también, en virtud de que dentro del marco de una introducción como la presente grandes restricciones son inevitables. Resta la cuestión de saber: ¿qué están haciendo en este momento los cultivadores de la antropología política? Pues bien, cabe decir que se dedican a los asuntos más diversos, según el interés y la ideología de cada uno y la política de las subvenciones. En los próximos renglones trataremos de indicar algunas de estas líneas de investigación, aunque, claro, no se trata de un balance detallado.¹²

Algunos antropólogos de la política se dedican primordialmente a la formulación de teorías. Transforman los estudios existentes en marcos más amplios, de preferencia en marcos evolucionistas. Son ellos los que

¹¹Frank, G. A., *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, cit.; Bretton, H. *Powers and Politics in Africa*, cit.

¹²Cfr., Vincent, J. *Anthropology and Political Development*, en *Politics and Change in Developing Countries*, ed. por Leys, C. Londres, Cambridge University Press, 1969.

tratan de presentar las grandes líneas. Al respecto debemos pensar en investigadores como M. Fried y M. D. Sahlins. Otros se dedican a la estructuración de la teoría de la antropología política. Después del acercamiento estructural-funcionalista desarrollan teorías sobre la orientación del proceso y elaboran obras de carácter sintético en las cuales se combinan la historia, la estructura y el proceso. A este respecto debemos mencionar autores como E. Leach, J. Vansina y M. Bax.

Esta rama habrá de dar un poderoso impulso a los estudios -tan necesarios- sobre el desarrollo de *old societies* hacia *new states*.¹³ Precisamente muchos de los problemas políticos que encontramos en los Estados de reciente creación sólo pueden explicarse con base en el pasado, de ahí que con ayuda de las explicaciones históricas podamos quizás encontrarle soluciones. Aquí encontramos problemas de continuidad y cambio, de adaptación a nuevas reglas y déficit de gobernantes capaces.¹⁴

Varios investigadores como G. A. Frank y G. Huizer¹⁵ muy impresionados por los enormes problemas de pobreza, ignorancia y explotación en Sudamérica quieren transformar al antropólogo político en líder de acción. La población siendo tan pobre tiene miedo de ponerse en movimiento. En el pasado sus acciones han sido cruelmente reprimidas y se necesitan líderes que sepan ganarse la confianza de la gente y que logren motivarla para que tome su destino en propias manos. Otros como H. Bretton¹⁶ y M. A. Cohen¹⁷ no van tan lejos. En vez de los *sweeping statements* de G. A. Frank, presentan análisis objetivos -aunque a menudo espeluznantes- de enormes problemas políticos particularmente de África. Demuestran cómo fallan los líderes insuficientemente preparados, y cómo es normal que fallen en la tarea de conducir a su pueblo hacia un futuro mejor.

Al lado de la necesidad de estudios a gran escala, se requieren, también, estudios de micro nivel, de política local.¹⁸ ¿Cómo se presenta y

¹³Geertz, C. *Old Societies and New States*, Nueva York, The Free Press, 1963.

¹⁴Cfr., Cohen, M. A. *Urban Policy and Political Conflict in Africa*, Chicago, Chicago University Press, 1974.

¹⁵Cfr., *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, cit., y *Peasant Rebellion in Latin America*, cit., respectivamente.

¹⁶Cfr., *Powers and Politics in Africa*, cit.

¹⁷Cfr., *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, cit.

¹⁸Swartz, M. J., *Local-level Politics*, cit.

funciona la política en el nivel de los contactos interindividuales? ¿Cómo se forman grupos y partidos en un conjunto de personas aisladas? ¿Cómo surgen líderes? ¿Qué sucede en las bandas y en las *cliques*? ¿Quién recibe -y porqué- las mejores tierras? J. Boissevain, M. Bax, A. Blok, H. U. E. Thoden van Velzen y muchos otros se mueven en este campo de la investigación. No se limitan al Tercer Mundo, también Europa les llama la atención. Irlanda, Malta, Sicilia y el lago de Biłmer son para el antropólogo político como Tanzania y Chile.

En esta forma el antropólogo político se empeña en presentar una contribución para un mundo cada vez mejor administrado y gobernado mediante el ulterior análisis de los problemas mencionados.